



LA FAMILIA DEL NIÑO PSICÓTICO: UNA MIRADA PSICOANALÍTICA¹

Cruz Elena Vergara Medina²

“No hay en la familia nada natural, sino que se trata de una red de lazos voluntariamente decididos, donde se requiere un acto de voluntad, un consentimiento del sujeto para que una función, madre, padre, hijo, se sostenga y se trasmite en tanto tal” (Lijstinstens; 2011; p1)

Presentación general

El módulo sobre maltrato infantil y violencia intrafamiliar, cursado en el marco de la maestría en Psicología y Salud Mental, me condujo a reflexionar sobre el modo como la familia puede deparar al niño con N.E.E [entre ellos niños psicóticos y autistas] un escenario de exclusión.

El texto estará dispuesto del siguiente modo: en primera instancia se presenta una breve conceptualización sobre la familia en psicoanálisis, en la que se incluyen las modalidades de estructuras psíquicas; seguidamente se plantea un caso clínico, del que se extraen algunos elementos para dialectizar la función de la familia en el psiquismo del sujeto, en este caso en una niña psicótica; para terminar haciendo una síntesis a modo de disertación final, dando cuenta de

¹ Texto derivado del módulo maltrato infantil y violencia intrafamiliar, cursado en el marco de la maestría en Psicología y Salud Mental (U.PB 2012).

² Docente Investigadora Programa de Psicología FUNLAM; Docente de cátedra Programa de Preescolar CORPORACIÓN UNIVERSITARIA LASALLISTA; Licenciada en Educación Especial (T de A; Psicóloga con énfasis en Psicología Social (FUNLAM); Esp. En docencia Investigativa Universitaria (FUNLAM); Mg. Psicología y Salud Mental (U.P.B Medellín)

una aproximación argumentativa que exponga el lugar que el niño ocupa en el psiquismo de los padres, y los padres en el psiquismo del niño; lugar que va a determinar la relación del niño con el deseo, el goce, la escuela, la ley, etc.

1. Una aproximación al concepto de familia en psicoanálisis.

La familia como concepto no es universal, pues familia es a cada sujeto una realidad que le es única; familia para el psicoanálisis, puede entenderse como un ordenamiento social caracterizado por un entramado complejo de afectos de amor y odio. Desde esta perspectiva se supera la concepción de la sociología que considera el parentesco de consanguineidad como aquello que origina la familia para el sujeto.

Miller (2007), en “La familia en el inconsciente”, citando a Levi Strauss, cuestiona si hoy la definición que éste da de familia se sostiene, tal definición es: “la familia es un grupo social, que posee, por lo menos tres características: tiene su origen en el matrimonio; está formada por el marido, la esposa, los hijos nacidos, y algunos miembros más; y sus miembros están unidos por lazos legales de derechos y por prohibiciones sexuales” (p; 341)

Para Miller (2007), la familia no tiene su origen en el matrimonio como lo afirmaba Strauss; la familia se origina en el malentendido, en el desencuentro, en la decepción, en el abuso sexual o en el crimen (p; 349). La familia no está formada, afirma Miller, por el padre, la esposa y los hijos, sino por el Nombre del Padre, por el deseo de la madre y por los objetos a.

El Nombre del Padre es determinante en tanto éste, comprendido como un elemento estructurante del psiquismo del sujeto, posibilita el ordenamiento psíquico necesario para que el niño se inscriba en la ley, y de este modo, pueda a su vez hacerse sujeto de deseo³; esto, siempre y cuando el Nombre del Padre sustituya el deseo de la madre, pues de lo contrario no habrá cabida para el niño como sujeto de deseo, sino que en su lugar habrá un niño objeto de goce.

³ “El deseo es la parte del significado vehiculado en la demanda pero no explicitado, es decir, la parte latente, escondida, el deseo es la parte que puede interpretarse en lo que se ha dicho...La pulsión es la parte no interpretada de lo dicho, es como una enfermedad de la necesidad natural” (Miller, 2007; p,343).

Este movimiento psíquico de ser posible, es gracias a la represión [mecanismo inconsciente que posibilita la estructura psíquica denominada neurosis]; pero esta estructura no es la única vía de solución que tiene el sujeto para estar en el mundo; existen dos salidas más, la perversión y la psicosis; la primera está determinada por el mecanismo inconsciente de la *denegación*, tal estructura incluye al sujeto que reconociendo los límites sociales que determinan las regulaciones de satisfacción de la pulsión, los niega, y se mantiene en el sin límites, en esta categoría puede ubicarse en algunos casos⁴ a sujetos que se presentan como canallas, abusadores de niños, violadores, asesinos en serie, etc.

La psicosis –otra estructura psíquica–, es definida por la forclusión⁵; en este caso no hay inscripción del Nombre del Padre⁶ en el psiquismo del sujeto. Hay en el sujeto psicótico-en su psiquismo-un agujero, que viene a ser ocupado no por la ley en lo simbólico, sino por un real que se le impone. Desencadenando una serie de actos desarticulados de lo que regula y emerge en su lugar un puro goce; es decir, formas de satisfacción que escapan a la regulación de la cultura. En la psicosis, no hay lugar para el Nombre del Padre (como si ocurre en la neurosis), es por esto que en niños psicóticos, un No, es tan complejo de comprender, como un gesto de apatía, o de aceptación que venga del otro.

Hay en la psicosis distintas maneras de expresión: La melancolía, la esquizofrenia, la paranoia y el autismo, todas ellas modalidades que no siempre se explicitan de manera directa; muchos niños psicóticos pasan desapercibidos ante los ojos de padres, psicólogos y maestros, pues no siempre su manifestación está del lado del desencadenamiento. Son muchos los niños que fácilmente son clasificados bajo criterios diagnósticos que desconocen la existencia del sujeto del inconsciente y se hacen diagnósticos exclusivamente

⁴ Vale aclarar, que no se trata de hacer una clasificación fenomenológica. En cada caso, en el uno por uno, los fenómenos podrán dar cuenta de la estructura, siempre en relación a la posición subjetiva del sujeto frente a lo que le acontece.

⁵ En la forclusión no hay una sustitución, sino una falta constitutiva, imposible de sustituir por un significante, vía lo simbólico. “no es la presencia en otra parte del significante reprimido, sino la falta radical de un significante; no una sustitución, sino una falla, un simple agujero” (Soler, p. 46). En psicosis no se habla de síntomas sino de fenómenos elementales siendo éste según Tendlarz (1996) “un concepto de la psiquiatría para nombrar ciertas manifestaciones psicóticas que aparecen con un sentido pleno, no son dialectizables y vienen acompañados de la certeza de su veracidad. Por ejemplo, “eco del pensamiento”, “lectura del pensamiento”, “adivinación de pensamiento”, etc; estos fenómenos aparecen dentro del cuadro del automatismo mental. Su contrapartida son los fenómenos de sin-sentido” (p.26).

⁶ Metáfora instalada por Lacan, para ubicar que en el psiquismo del sujeto, se requiere de un Otro, que le transmita un orden social, cultural; un orden que le oriente en su devenir como sujeto de la responsabilidad y la civilización. Otro, que sustituya el deseo de la madre por la ley y así el sujeto pueda articularse a la cultura.

para el yo. Por ejemplo, niños hiperactivos, depresivos o los famosos Negativistas Desafiantes, éstos pueden ser niños psicóticos que bajo dicha modalidad diagnóstica no encuentran más salida que el borramiento de su subjetividad y se ubican en la lista de los niños en riesgo de exclusión, lugar que les depara una vida marcada por el abandono, el maltrato y no pocas veces les convierte en víctimas de abuso sexual.

2. Un caso para pensar.

C. La niña seducida. Recibo en consulta una niña, quien ha desencadenado una psicosis sin un episodio causal de fácil ubicación. Hasta la fecha la niña tenía un cuerpo, y luego de un paseo, tiene otro cuerpo. Algo tocó ese cuerpo, quedando una huella en ella de una fijación de goce que la excede, puede ser un dicho, o algo que vio, pero no hay datos claros que expliquen el acontecimiento. A partir de ese paseo regresa otra niña dicen los padres: “es como si nos la hubieran cambiado; no se dejaba coger, gritaba y salía corriendo”. “Se metía la mano en sus zonas íntimas, se olía y se reía”.

C manifiesta la presencia de un goce permanente en relación a lo sexual, se nombra como seducida, el Otro es seducido, su condición sexual-en tanto mujer-es seducida. Lo que toca es seducido: los juguetes, los colores, las mujeres, etc.

Existe en su realidad psíquica la presencia de un “chine” que la toca; este Otro que en ella existe por fuera de sí, toma distintos nombres: male, mele, chine, todos en la vía de ser tocada: se le mete, la toca, la mira; ese chino, [hay que decirle chine, porque chino es cochino] es seducido.

La niña no se deja quitar la ropa interior para bañarse, pues le resulta insoportable sentirse suelta, no cubierta; en su condición de ser objeto de goce del Otro, la ropa la cubre y comienza a encontrar en ésta una manera de ponerle límite a ese goce que la invade.

De los padres. Se observa una relación de pareja conflictiva, ninguno de los padres logra cumplir la función del Nombre del Padre. La madre es una mujer insegura, se lamenta de no ser objeto de deseo para su esposo; le da miedo de

la niña; le cuesta tener autoridad ante ella y permite que sea el padre quien se ocupe de sus cuidados básicos como el baño y el cambio de ropa.

El padre dice ser quien más se ocupa de su hija. No obstante, se lee en sus dichos que tal cuidado, obedece más a un asunto de responsabilidad que de deseo. Cada vez culpa a la madre de no atender a la niña, como él. Este padre, se excede en explicaciones racionales con su hija, intentando hacerle comprender que lo que ella ve y siente no es real, le habla en exceso de sexo y le da explicaciones bastante crudas.

Del tratamiento. En el colegio C, no juega, se la pasa sentada y aislada, aunque por momentos logro entenderle que sí quiere jugar pero ese chine, ese male la toca, la mira, se le mete. Después de una intervención en la que le señalo, que si quiere jugar tiene que hacer algo: la niña comienza a amarrarse trapos en el cuerpo; y comienza a jugar y estar mejor.

Cada vez usa más trapos, tiras y varias prendas de vestir. Con esto, va encontrando maneras de hacer con lo horroroso que le viene de afuera; de ese Otro que la mira, la persigue, la toca, la seduce y la invade.

3. Disertación final.

Para que se cumpla una función representada por un miembro de la familia, es necesario que los otros le adopten; en este caso, cumplir la función de padre, madre o hijo, exige que los otros le dispongan un escenario de reconocimiento, de adopción; no es garantía ser genitor, para ser padre; ser padre no lo define la genética, no es un asunto biológico, ni siquiera cultural; ser padre (o madre) para un hijo es una cuestión de elección; una elección que escapa a las buenas intenciones del sujeto de la consciencia.

El padre de C, dice: “Yo soy buen padre, me gusta salir con ella”, “ella es muy buena parrillera, a mi me gusta salir con ella en la moto, *ella no se agarra, parece que no llevara a nadie*”. La madre dice: “me da miedo, me da pena, *no sé qué hacer, mejor que se encargue el papá*; ella no hace caso, uno no ve nada y ella insiste que la tocan.” La maestra dice: “Los papás no vienen a las citas, la dejan hasta más tarde, *se les olvida que la niña está aquí*”.

En dos notas sobre el niño hay una indicación de Lacan y que Miller (1998) retoma en la vía del trabajo con niños en “El niño, entre la mujer y la madre”, allí él expone que hay dos grandes clases de síntomas “los que están verdaderamente relacionados con la pareja, y los síntomas, que ante todo, están en la relación dual del niño y la madre”(p; 11). Señala Miller que el síntoma es más complejo si se debe a la pareja, pero por ello mismo es más sensible al trabajo analítico a “la dialéctica que puede introducir el analista”. En el segundo caso el síntoma es más simple si se deriva esencialmente del fantasma de la madre (o del padre), pero es a su vez un síntoma que bloquea y en esa medida se presenta como un real que no se deja movilizar por lo simbólico.

En esta indicación, Miller señala que el niño colma o divide. Habrá que descifrar en C, y en cada niño, cuál es su posición frente a la pareja parental, y en esa medida ubicar en cada uno aquello que le es propio, de tal manera que la intervención clínica y pedagógica por supuesto, tendrá que orientarse vía la subjetivación, es decir, encontrar modos en el sujeto de alcanzar la separación del Otro; si bien en C, no podrá darse una separación tal como se daría en un niño neurótico, si es posible que con su tentativa de delirio, logre poner límite a eso horroroso que le viene en lo real, como una presentificación de la falla del Nombre del padre en su psiquismo.

Nota final: Esta niña no colma sino que divide. Le queda a uno como pregunta qué estatuto tiene en la psicosis el goce de dividir al otro. Hay Otro que la injuria y al que le tiene nombre y hay otro al que divide. Es angustiada por Otro y a la vez angustia a otro, que en este caso es su madre, quien parece desertar de su lugar. Es una mujer que vuelve al marido padre del deber y no del deseo y él se deja colocar en este lugar. Al parecer fue esto lo que la niña captó, cuestión que lo forcluyó como Nombre que transmite un deseo. Madre desertora y padre del deber, deja como resultado otro invasor que injuria. La niña divide, pero esto no hace parte de un cálculo perverso porque lo hace sin tener como objetivo angustiar, es algo que no subjetiva y que por tanto no se inscribe en ella como maldad ni tampoco como rebeldía en el sentido neurótico.

Referencias.

[Lijtinstens](http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/lijtintens.html) (2011). Conferencia sobre Familia. Virtualia, ed # 15. En: <http://virtualia.eol.org.ar/015/default.asp?dossier/lijtintens.html>

Lacan (2012). Los complejos familiares. En: Otros escritos. Paidós: Buenos Aires.

Miller (2007). La familia en el inconsciente. En: Introducción a la clínica Lacaniana. Conferencias en España. Barcelon: Nova Gráfico.

Miller (1998). El niño entre la mujer y la madre. En: Carretel. Psicoanálisis con niños. N°1. Argentina: Nueva Red Cereda.